



# LAS SEIS CUALIDADES DEL DISCÍPULO

*Por Claudio Dossetti*

**N**uestra Madre nos ha enseñado que el discípulo que anhela estar más cerca de Dios debe cultivar —de acuerdo a la *Vedânta Advaita*—, seis cualidades espirituales. Ellas, a su vez, si se desarrollan y se arraigan firmemente en en nuestro corazón, deberían pasar a conformar nuestro modo de ser y de comportarnos en la vida. Es decir, lejos de ser algo teórico o alejado de nuestra existencia cotidiana, ellas son eminentemente prácticas, y se hallan, aunque más no sea en un grado pequeño, dentro del campo de nuestras posibilidades.

Esas seis cualidades que hemos mencionado son conocidas en su conjunto bajo el nombre de *Satsampati*. La palabra *Sat* significa “seis” y *Sampati* es “riquezas” o “tesoros”. Es decir, *Satsampati* son las seis riquezas espirituales que debería amar y atesorar quien anhela estar cerca de Dios. En otras palabras, el buen discípulo debería estar feliz cuando estas cualidades están presentes en su corazón, y debería añorarlas, cuando no lo están.

Ellas son: 1) *Shâma* (serenidad de la mente); 2) *Dama* (control de los sentidos); 3) *Uparati* (recogimiento); 4) *Titikshâ* (paciencia); 5) *Samâdhâna* (mente absorta en Dios); y 6) *Shraddhâ* (fe en las Escrituras y en el *Guru*).

Las definiciones dadas a continuación —que están en letra cursiva— se hallan basadas en las que aparecen en el *Vivekachûdamâmi* de Sri Sankaracharya.

1) *Shâma (serenidad de la mente): Es la serenidad que nace de fijar la mente continuamente en Dios.* Esto significa que la serenidad no es algo que podamos adquirir como si se tratara de algún objeto, sino que es el resultado natural que nace de posar la mente en Dios. Así como la sed se va cuando bebemos agua, de modo similar, la inquietud de la mente se va cuando bebemos el agua del recuerdo de Dios; no hay otro modo. Al mismo tiempo, al haber una mayor cercanía con lo Divino, hay una menor inclinación hacia las cosas del mundo. Esto es, la mente comienza a sentir un cierto rechazo a comprometerse con lo pasajero, y comienza a ser feliz pensando en lo Eterno. *Shâma* se da dentro de nosotros mismos; es un estado interior alumbrado por el recuerdo de Dios. En lugar de deleitarse en las noticias del mundo, en lugar de invocar y frecuentar malos recuerdos, en vez de preocuparse en exceso por cosas cotidianas, la mente empieza a buscar refugio en Dios; ese refugio brinda paz; esa paz da serenidad; y esa serenidad es *Shâma*.

2) *Dama* (control de los sentidos): Es mantener los sentidos sosegados. Consiste en retirar los órganos de los sentidos de sus objetos y hacerlos descansar en nuestro propio interior, es decir, mantenerlos recogidos. *Shâma* (serenidad), es enteramente interna; en cambio *Dama* (mantener los sentidos sosegados), es externo e interno al mismo tiempo, ya que los sentidos tienden a ir hacia afuera, pero a la vez tienen su morada en nuestro interior<sup>1</sup>. *Dama* es evitar que los sentidos se “desparramen” —por así decir—, en el variado bosque conformado por las cosas del mundo. Es evitar que ellos se comporten como niños caprichosos, yendo hacia donde más les agrada, sin discriminar si ello es bueno o no para el alma. *Dama* es enseñar a los sentidos a ir hacia lo que es bueno y auspicioso. Por ejemplo, el hecho de evitar caer en conversaciones vanas es una forma de practicar *Dama*. Y también lo es el hecho de tratar de que nuestras palabras —en lo posible— se hallen consagradas a hablar sobre Dios, o a sembrar la concordia, o ayudar a quienes tenemos cerca. Al mismo tiempo, *Dama* es buscar el modo de hacer que los sentidos se tornen sosegados, esto es, que se vuelvan menos “salidores”; que aprendan a quedarse dentro de sus casas, es decir, que aprendan a vivir con paz y serenidad; expresado de otro modo, que el oído se dedique más

---

<sup>1</sup> Se enseña que el intelecto, la mente, la memoria y el ego (que son internos), conforman el *Antahkarana*, es decir, el vehículo u órgano interno (*Antah*), y los sentidos (que van hacia afuera) conforman el *Bahiskarana*, es decir, el vehículo u órgano externo (*Bahis*).



bien a permanecer en quietud y dedicado a escuchar las enseñanzas sagradas, que la vista sea menos movediza y se consagre a contemplar las formas divinas, y aquello que es bueno para el alma.

3) *Uparati (recogimiento)*: Consiste en que la mente deje de estar afectada por los objetos externos. *Uparati*, en parte, nace de *Dama* (sosiego de los sentidos), ya que cuando los sentidos se purifican y recogen, la mente también lo hace. De algún modo es perder el interés en las cosas temporales, y consagrarse a las divinas. Por ejemplo, el permanecer absorto en el estudio de un Libro Sagrado, durante un retiro espiritual, alejado de las noticias provenientes del mundo, y al mismo tiempo dedicar tiempo a la oración y la meditación, es, en cierto modo, una expresión de *Uparati*. Sin embargo, no debemos confundir *Uparati* con una indiferencia hacia las necesidades de los seres que nos rodean. Por el contrario, el hecho de permanecer recogidos en nuestro propio corazón —que es la morada de Dios en nosotros—, debería manifestarse en la forma de Amor Universal y Compasión hacia las diversas criaturas que Dios Mismo pone en nuestra cercanía.

4) *Titikshâ (paciencia)*: Es sobrellevar todas las aflicciones sin preocuparse por librarse de ellas, y al mismo tiempo, hallarse totalmente libre de ansiedad y de pena. *Titiksha* es la paciencia que nace de la confianza en Dios. En ciertas ocasio-

nes diversas penurias se hacen presentes en nuestra vida. A veces lo hacen adoptando formas internas, tales como sentimientos de soledad o tristeza, dudas, idea de vacuidad en la propia vida, confusión, desgano, agotamiento, sentimiento de abandono, etc.; estos son algunos de los obstáculos que nuestra propia mente pone en nuestro sendero. También pueden ser penurias que provienen de fuentes externas, tales como enfermedades, riñas con otros seres humanos, accidentes varios, etc. En todos los casos deberíamos tratar de sobrellevarlos con una mente posada en Dios, ya que si los aceptamos como parte de nuestra vida en el mundo —la cual nos ha sido dada por Dios—, no sólo no nos harán daño, sino que —al ver en ellos una expresión de la Voluntad Divina— nuestra alma se verá fortalecida, y esto nos ayudará a afirmarnos mejor en el sendero espiritual, que es el único real. Es decir, *Titiksha* debería ser un modo devocional de incrementar nuestra fe en el Señor, sabiendo que cada suceso en nuestra vida —sin excepción— nos brinda una posibilidad de acercamiento a Dios.

5) *Samâdhâna* (mente absorta en Dios): Es evitar sumergirse en los pensamientos nacidos de la curiosidad y mantener la mente posada en Dios. De algún modo *Samâdhâna* es hacer de Dios el centro de nuestra vida. Si mientras trabajamos, caminamos, hablamos, estudiamos, comemos, descansamos o nos aseamos, tenemos la mente posada en el Señor y

nuestro corazón inmerso en Él, siquiera en forma intermitente, de algún modo, nos hallaremos participando del estado de *Samâdhâna*. También es evitar conocer demasiadas cosas del mundo, porque sabido es que un exceso de palabras, noticias, nombres, informaciones y sucesos no sólo no ayuda a estar en cercanía con Dios, sino que nos aleja de Él al llenar nuestro corazón de agitación, angustia e incertidumbre. En su sentido más elevado *Samâdhâna* es un fluir de la mente hacia Dios, del mismo modo en que los ríos fluyen hacia el mar de un modo ininterrumpido.

6) *Shraddhâ* (fe en las Escrituras y en el Guru): Es aceptar sabiamente como verdadero aquello que enseñan las Escrituras y el Guru o Maestro Espiritual. En la oscuridad de la noche, si no tenemos una lámpara, no podremos ver el sendero por donde transitamos; de modo similar, en la oscuridad del mundo, sin la lámpara de la Fe, no podremos ver ni transitar por el Sendero que nos lleva a Dios. La Fe es un regalo que da Dios a las almas simples y puras.

\* \* \*

La posesión de estas cualidades —que son verdaderos tesoros espirituales— hace que nuestra vida cobre un sentido divino y podamos estar siquiera un poco más cerca de la Conciencia de Dios.

¡Quiera Dios que cada uno de nosotros, en la medida de lo posible, pueda cultivar estas cualidades, porque son el modo de afirmarnos en el Sendero Divino!

*Om. Paz, Paz, Paz.*

*Por el Prof. Claudio Dossetti  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---